



FECH inicia nuevo ciclo bajo conducción comunista y prepara agenda de movilizaciones

Laura Mlynarz asumirá este lunes la presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, tras imponerse con el 60,6% de los votos en una elección marcada por la mayor convocatoria desde 2011. La nueva directiva anticipa reuniones para definir movilizaciones ante los recortes en Educación impulsados por el Gobierno.

La Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, FECH, inicia este lunes una nueva etapa política con la asunción de su directiva encabezada por Laura Mlynarz, militante de las Juventudes Comunistas y estudiante de Ingeniería Civil Hidráulica, quien llega a la presidencia tras una elección de alta participación y en medio de un escenario marcado por el creciente debate sobre el financiamiento de la educación pública.

La lista "Conectemos la Chile" se impuso con el 60,6% de los votos y logró devolver conducción formal a la FECH luego de dos años sin mesa directiva. Según información de la Universidad de Chile, más de 18 mil estudiantes participaron en el proceso, equivalente a un 49,1% del padrón, cifra considerada la mayor convocatoria estudiantil desde 2011.

El retorno de una directiva con alta legitimidad electoral ocurre en un momento especialmente sensible para el movimiento estudiantil. De acuerdo con lo consignado por Radio Bío Bío, la nueva mesa sostendrá este martes su primera reunión con el resto de los estudiantes, instancia en la que se comenzará a organizar un calendario de movilizaciones e incluso se evaluará un eventual paro nacional, en respuesta al descontento generado por los recortes en Educación anunciados por el Gobierno del Presidente José Antonio Kast.

La llegada de Mlynarz a la presidencia de la FECH también reabre una discusión política más amplia sobre el rol del movimiento estudiantil durante los próximos años. La dirigenta ha planteado la necesidad de resignificar las manifestaciones y el despliegue político estudiantil en el nuevo ciclo, especialmente ad portas de la primera Cuenta Pública del Mandatario, instancia que se perfila como un hito relevante para medir la relación entre el Gobierno y las organizaciones sociales.

Uno de los puntos que ha marcado las primeras definiciones de la nueva presidenta es la autocrítica hacia la izquierda institucional y su vínculo con el movimiento social. En entrevistas recientes, Mlynarz sostuvo que el Gobierno de Kast representa una amenaza para la educación pública y afirmó que espera que la izquierda realice un proceso de autocrítica por haber dejado debilitado el vínculo con la movilización social.

La nueva conducción estudiantil se instala, además, tras un período de menor intensidad movilizadora durante el gobierno del expresidente Gabriel Boric, fenómeno que ha sido comentado dentro del propio mundo universitario. Para la dirigencia entrante, esa baja participación obliga a repensar el papel de las federaciones, no solo como espacios

de representación interna, sino también como actores políticos capaces de articular demandas nacionales.

En ese contexto, la discusión por el recorte en Educación aparece como el primer gran punto de tensión entre la FECH y La Moneda. La nueva directiva ha señalado que buscará coordinarse con otros espacios estudiantiles y universitarios, mientras que las próximas reuniones permitirán definir si las movilizaciones tomarán la forma de marchas, paralizaciones internas o una convocatoria mayor de carácter nacional.

Desde el oficialismo estudiantil, la lectura es que el escenario exige recuperar capacidad de presión y presencia pública. La FECH, históricamente vinculada a grandes ciclos de movilización en Chile, vuelve a tener conducción en un momento donde la educación pública se instala nuevamente como campo de disputa política, presupuestaria y social.

Sin embargo, el retorno de una directiva ligada al Partido Comunista también ha generado críticas desde sectores de derecha. Desde el Partido Republicano, el diputado José Antonio Kast Adriasola acusó que el PC ha utilizado históricamente a las federaciones estudiantiles como herramientas políticas y sostuvo que estos movimientos tienden a activarse con mayor



fuerza frente a gobiernos de derecha.

La crítica republicana anticipa que la relación entre la nueva FECH y el Gobierno estará marcada por la tensión. Mientras la directiva estudiantil reivindica la movilización como herramienta legítima frente a decisiones que, a su juicio, afectan la educación pública, desde sectores oficialistas se observa con sospecha el eventual despliegue de protestas y paros, interpretándolos como parte de una estrategia política de oposición.

Más allá de esa disputa, el dato político relevante es que la FECH vuelve a tener una conducción validada por una participación inédita en los últimos años. Tras un período de crisis de representación y ausencia de mesa directiva, la elección de Mlynarz reactiva una organización que ha tenido influencia histórica en debates nacionales sobre educación, democracia, derechos sociales y participación juvenil.

El desafío para la nueva presidenta será transformar ese respaldo electoral en capacidad de conducción efectiva. Una cosa es ganar una elección universitaria con alta participación y otra distinta es sostener un calendario de movilizaciones, articular a distintas facultades, dialogar con otras federaciones y mantener legitimidad frente a una comunidad estudiantil diversa, donde no todos necesariamente comparten la misma intensidad política o las mismas formas de protesta.

La primera reunión de este martes será clave para medir el tono del ciclo que comienza. Si la discusión avanza hacia un paro nacional, la FECH podría volver rápidamente al centro del debate público. Si, en cambio, se opta por una estrategia gradual, la nueva directiva buscará acumular fuerza, instalar demandas y construir alianzas antes de una confrontación mayor con el Ejecutivo.

Por ahora, la señal es clara: la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile regresa a la escena nacional con una conducción de izquierda, alta participación interna y una agenda marcada por la defensa de la educación pública frente a los ajustes presupuestarios del Gobierno. La pregunta que queda abierta es si este nuevo ciclo será el inicio de una reactivación amplia del movimiento estudiantil o una disputa más dentro del intenso tablero político que comienza a configurarse bajo la administración de José Antonio Kast.